

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA ARMADA: UN LEGADO ÚNICO Y DOS SEDES

La institución trabaja ya en sus nuevas instalaciones de Madrid y pone al día el veterano *Álvaro de Bazán*

POCO más de un año ha pasado desde que, el 26 de enero de 2023, entrara en vigor el real decreto que «reordenaba orgánicamente los archivos históricos militares de la Armada» para dar vida al Archivo Histórico de la Armada (AHA), institución que a partir de entonces iba a aglutinar la memoria naval española y, por extensión, de una parte importante del pasado hispano.

La citada norma alumbraba, así, el principal depósito de patrimonio documental de nuestra Marina, al que dotaba de dos sedes: las nuevas instalaciones que —en ese momento— se construían en Madrid, bautizadas como *Juan Sebastián de Elcano* en homenaje al líder de la épica primera circunnavegación al mundo; y las ya veteranas de El Viso del Marqués (Ciudad Real): el *Álvaro de Bazán*.

Con ella, arrancaba «un sueño» que venía de lejos en el seno de la Armada, asegura el director del AHA, el capitán de navío Lorenzo Gamboa. El anhelo, hecho ya realidad, era aunar todo ese legado en una sola unidad orgánica para facilitar la labor tanto del per-

sonal del centro, como de los usuarios, especialmente, investigadores.

«Ahora somos un archivo con dos sedes, lo que agiliza los trámites para compartir o redistribuir unos fondos que comparten su naturaleza histórica», agrega Gamboa. En paralelo, ha llegado un cambio de domicilio, una nueva casa pensada desde sus primeros trazos en el papel para albergar, conservar y difundir toda esa herencia: el citado *Elcano*, un edificio *ad hoc* para su uso.

Se trata de un caso único hasta la fecha en el ámbito del Ministerio de Defensa y es poco frecuente en el conjunto de la Administración General del Estado, donde, los archivos suelen alberga-

se en inmuebles notorios y adaptados para prestar el servicio. Así lo subrayan tanto el responsable del archivo, como su directora técnica, Pilar del Campo.

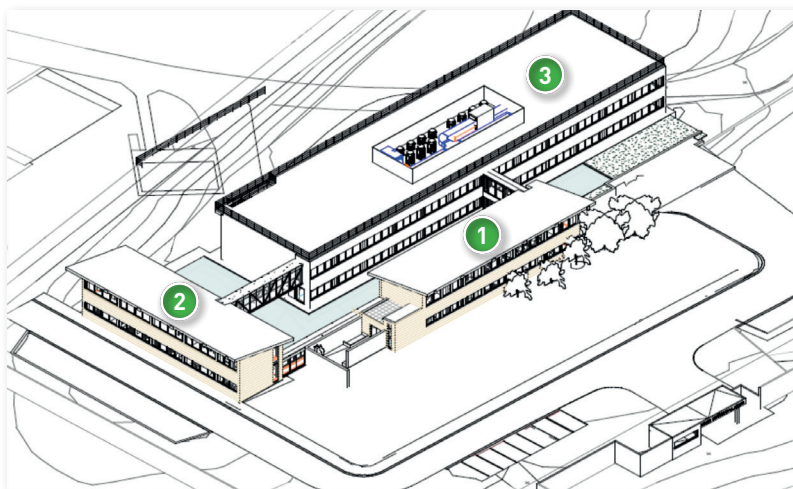
Ambos también coinciden en resaltar la amplitud de los nuevos espacios, las condiciones óptimas para la circulación del papel y su consulta, al igual que en aras de su conservación.

CENTRALIZAR LAS FUENTES

De cara a los investigadores, las nuevas instalaciones suponen «el fin del peregrinaje» de estos entre Madrid y El Viso, ya que la reordenación dictada por el decreto antes citado va acompañada de una redistribución de los documentos históricos de la Armada con criterios más actuales y acordes con las normativas de hoy.

A grandes rasgos, el *Álvaro de Bazán* va a centralizar la información procedente de los departamentos navales (Cádiz, Cartagena, Ferrol y Filipinas), mientras que el *J. S. de Elcano* dará cobijo a la documentación de los órganos centrales y superiores de la Armada.

Dicha herencia reúne el material generado por nuestra Marina desde el año 1784 hasta finales del siglo XX.



La sede del AHA *Juan Sebastián de Elcano* cuenta con tres edificios, el 1 y el 2 tienen las medidas de la emblemática *Victoria*, nao en la que el propio *Elcano* completó la primera vuelta al mundo; mientras que el 3 emula al navío *Stma. Trinidad*, el *Escorial de los Mares*.



Edificio de acceso a la nueva sede madrileña del Archivo Histórico de la Armada, en el barrio de Campamento.



Fachada principal del *Álvaro de Bazán*, en El Viso del Marqués (Ciudad Real).



Los archiveros trabajan ya en las nuevas instalaciones, más amplias y diáfanas.



Foto de archivo de las estanterías de El Viso, también en proceso de actualización.



La expedición de A. Córdova al estrecho de Magallanes, reunida ahora en el AHA.

DOCUMENTOS ÚNICOS SOBRE MIL Y UNA MATERIAS

FECHADOS entre el año 1784 y finales del siglo XX aproximadamente, el Archivo Histórico de la Armada (AHA) conserva millones de documentos que, en su momento, generaron la Secretaría de Estado y el Despacho de Marina, así como sus sucesores: el Ministerio de Marina y el actual Cuartel General de la Armada.

Son irremplazables, porque «cada documento es único», en palabras de su directora técnica, Pilar del Campo; y abarcan mil y una materias que recogen la historia naval española, así como buena parte del devenir hispano.

Es un pasado que atesora episodios legendarios e incluso tiene situaciones que bien podrían servir de argumento para libros o películas de aventuras.

Tales pasajes, así como los fondos de carácter más cotidiano, científico, orgánico... y, en general, toda la información que conserva el archivo se clasifica en «series documentales».

Entre ellas, cabe destacar por ejemplo las colecciones relativas a las «expediciones marítimas a Indias», con innumerables datos sobre organización, personal, entradas y salidas de puerto, vicisitudes de las navegaciones e incluso información sobre movimientos independentistas respecto de la Península.

«Arsenales» y «Buques» son otras series dignas de subrayar, con su potente conjunto documental de planos de barcos firmados por los más afamados constructores navales del XVIII y XIX. También sobresale la colección de los «Cuerpos de la Armada». Esta incluye detallados expedientes personales y completas hojas de servicio de las que extraer pormenores de misiones organizadas por la Armada y sus vicisitudes a lo largo de la historia.

De los fondos documentales mencionados y otros, como el de la cartografía, son parte las piezas más singulares del Archivo Histórico de la Armada. Entre ellas, las recogidas en estas páginas a modo de botón de muestra.



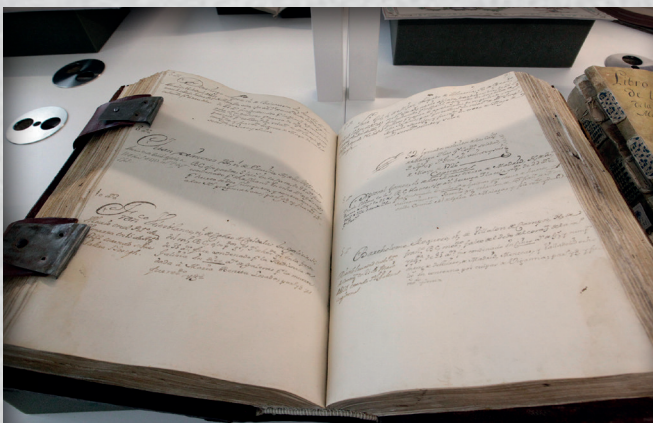
→ EXPEDIENTE DE BANDERA:

Reúne doce propuestas presentadas a Carlos III, con las lanillas enviadas por los departamentos marítimos, para el nuevo pabellón de los buques de la Armada y que hoy es la Enseña nacional.



→ EXPEDIENTE PERSONAL DE BUSTAMENTE:

Colíder de la expedición Maslapina (1788), que recopiló datos geográficos, políticos y hasta etnográficos del imperio, su expediente da idea del caudal informativo de estos documentos.



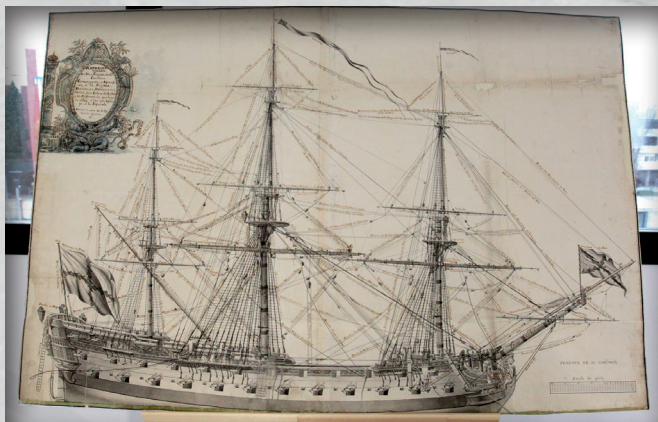
→ LIBRO DE GALERAS:

Uno de los 25 libros de la Escuadra de Galeras de España (1624-1748) que conserva el AHA y describen a sus remeros [presos, esclavos y profesionales] con todo tipo de detalles.



→ PROBANZA DE NOBLEZA Y LIMPIEZA DE SANGRE:

Documento que acredita la ascendencia noble y de cristiano viejo del aspirante a guardiamarina, requisito de ingreso indispensable que hoy sirve al estudio de genealogía y heráldica.



→ PLANO DE UNA FRAGATA DE 52 CAÑONES:

«Construida y aparejada a la inglesa con la descripción de la diferencia que hay del aparejo inglés al [...] español», *Diccionario del Marqués de la Victoria*, obra maestra por su detalle y belleza.



→ PERFIL TRANSVERSAL DE UN DIQUE:

Obra para la canalización de aguas publicada en 1801, generada en la expedición del conde de Mopox [Real Comisión de Guantánamo, 1796] para reconocer y mejorar las condiciones de Cuba.



→ ENTOMOLOGÍA:

A las empresas para ampliar los límites del imperio, les sucedían las dedicadas al conocimiento de las nuevas tierras, incluidas su fauna y flora, como esta página dedicada a los insectos.



→ ISLA DE LA TORTUGA:

Esta representación del legendario refugio de piratas es uno de los mapas más antiguos del AHA y muestra las acciones acometidas por la Monarquía Hispánica para recuperarla en 1654.



→ MAPA DE AMÉRICA DEL NORTE:

José Antonio Alzate refleja los territorios hispanonorteamericanos de su época con todo tipo de información: ríos, accidentes geográficos, ciudades, apacherías, otros poblamientos nativos...



→ DERROTOS DE A. VARANDA:

Hecho después de los trabajos de la comisión de límites con Portugal en Brasil (s. XVIII), tiene mapas con información exhaustiva del río de la Plata, básico para los intereses de la Corona.

El archivo nace con una potente red informática y sendos talleres de restauración y reprografía en su sede de Elcano

«La documentación anterior a 1784 se encuentra en el Archivo General de Simancas (Valladolid), a donde se envió en 1826», aclaran en el AHA. También recuerdan que los interesados pueden hallar información naval previa a ese año en el Archivo General de Indias (Sevilla), creado por Carlos III para reunir en un solo lugar lo relativo a aquellos territorios de ultramar.

MIL Y UNA MATERIAS

Entre ese heterogéneo y singular patrimonio que hoy conserva la Armada, pueden destacarse las series relativas a las expediciones marítimas a Indias, con datos que abarcan desde los primeros pasos de su organización a las vicisitudes del viaje; las empresas científicas de los siglos XVIII y XIX, como la afamada *Malaipina*, que contiene unos 450 dibujos de excepcional calidad artística de paisajes, fauna, población, etc.; y hasta una colección fotografía con instantáneas de los siglos XIX y XX.

A ellas se une la documentación relativa a todos los cuerpos de la Armada (Oficiales de Guerra, Infantería de Marina, Artillería, Ingenieros...), en la que se incluyen los expedientes perso-



El capitán de navío Gamboa, director del AHA, muestra algunos de los documentos que ya guarda el edificio *Stma. Trinidad* de las instalaciones del barrio de Campamento en Madrid.

nales. También están las series de «Buches», «Arsenales», «Administración de justicia» y un valioso fondo cartográfico resultado de las expediciones científicas y bélicas de la Armada.

Además, se trata de un patrimonio en crecimiento, ya que, al cumplir las dos

décadas y tras la valoración pertinente, hay documentos que pasan a catalogarse como «históricos» y deben pasar al archivo. Una vicisitud para la que *Elcano* está preparado. Cuenta con tres edificios que se comunican entre ellos por pasarelas, pero ya prevé disponer de dos más para el año próximo.

LEGENDARIOS NOMBRES DEL MAR

Por su mayor tamaño, destaca el inmueble dedicado a conservar buena parte de los aproximadamente 45 kilómetros de la memoria histórica de la Armada. Sus medidas se corresponden con las que tuvo el navío *Santísima Trinidad*, apodado el *Escorial de los mares* por su envergadura sin par en la época (1769-1805). Ya guarda el grueso de la información destinada a sus depósitos, un total de ocho, con sus correspondientes unidades climatizadoras.

Los otros dos emulan los volúmenes de otra nave emblemática, la nao *Victoria*, aquella en la que, precisamente, Elcano completó la primera circunnavegación al planeta. El primero de ellos, da la bienvenida a los usuarios. En él, se encuentra la sala de investigadores con grandes ventanales y capacidad para



Investigadores en la sede *Álvaro de Bazán* (Ciudad Real) del Archivo Histórico de la Armada que, ahora, reunirá la documentación relativa a los departamentos navales y va a verse potenciada.

hasta 28 puestos, mientras que el otro está dedicado a tareas administrativas. Estos ofrecen condiciones óptimas de trabajo para el personal y los usuarios, y de los propios documentos, destacan los directores del AHA, que, además, ponen el foco en otros equipamientos, como son su «potente red informática» y sendos talleres de reprografía y restauración de papel.

En el primero se trabaja ya. Por ejemplo, «se está digitalizando documentación relativa al desembarco de Alhucemas (1925)», explica Gamboa. El año próximo se cumplen 100 años de esa operación, fuente de inspiración para otras posteriores, como el decisivo *Día D* (Normandía, 1945), y la Armada prepara con los Ejércitos de Tierra y del Aire y del Espacio una exhaustiva guía documental sobre el tema.

RESTAURACIÓN DE PAPEL

Con respecto al segundo, el director señala que el objetivo es centralizar la restauración de los documentos en el AHA, para lo que el archivo ha reunido un completo equipo de máximas garantías. También se prevé coordinar la actividad con el centro ya existente en Cartagena. «La idea es velar por nuestros documentos sin necesidad de acudir a servicios externos», apunta su director.

No muy lejos de esos espacios, su edificio cuenta con un muelle de carga para la recepción y traslado de documentación. En sus puertas, aguardan legajos a salvo en sus cajas y en sus jaulas, una especie de estanterías metálicas con ruedas y cerradas, para viajar a El Viso, dentro las pautas de reordenación prevista en el decreto aprobado el pasado año.

Un camino que ya han hecho algunos de los valiosos documentos históricos de la Armada, aunque el viaje de la mayoría ha sido de entrada. Esa recepción arrancó tras la entrega el pasado abril al AHA de su nueva casa madrileña.

La sede *Juan Sebastián de Elcano* está en el barrio de Campamento, cerca de otro lugar de referencia entre los fondos documentales del Ministerio de Defensa: el Archivo Cartográfico del Centro Geográfico



Formación y empleo, fórmula vital para el centro

A la sede del Archivo Histórico de la Armada *Juan Sebastián de Elcano*, han llegado también los talleres de empleo, fruto de la colaboración del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) y el AHA, que suman ya varias convocatorias, como comentan Juan Luis y Pilar, dos de los profesores que trabajan en la actual edición.

El primero suma cinco ciclos y la segunda dos. Ambos destacan la formación —Auxiliar de archivo— impartida, con clases teóricas y sus prácticas correspondientes. Entre las habilidades programadas están la informática y los principios básicos para describir y conservar documentos. Conocimientos que ya han servido a más de un alumno para regresar al mundo laboral. Este año, además, se incluyen nociones de fotografía histórica, apunta Juan Luis, quien las impartirá.

El director del archivo, por su parte, el capitán de navío Lorenzo Gamboa, asegura que estos cursos y lo que aportan profesores y alumnos son «fundamentales» para el AHA y los describe como un «win, win» (ganamos todos), fórmula muy en boga en las estrategias de negociación de actualidad.

del Ejército de Tierra y a unos 400 metros de la estación Colonia Jardín. Ya atiende las consultas telemáticas y solicitudes presenciales puntuales, aunque no hay horario de atención al público, dado que no se ha inaugurado. En cualquier caso, «las peticiones a distancia no se ha dejado de responder, y

son unas 3.000 al año», explica Gamboa. «Somos un archivo nacional, con lo que eso supone. Por un lado, no queríamos paralizar el servicio y, por otro, reabrir de cero es muy complicado», añade.

En marcha está, también, la vital y titánica tarea ya apuntada de reorganizar el fondo recibido, así como la necesaria actualización de sus nombres. Los documentos que va a albergar pasan a llamarse «AHA...» y tener la correspondiente identificación de su nueva ubicación, siempre guardando sus referencias anteriores.

Un paso más para cumplir su misión y con el anhelo de ser un referente entre los archivos históricos españoles, por la idoneidad de sus instalaciones y el valor de su patrimonio, que, como subrayan sus directores, «es de todos».

Esther P. Martínez

Fotos: Hélène Gicquel



La sala de los investigadores cuenta con un total de 20 puestos pero está preparada para habilitar hasta 28.